

# Por qué fracasó la democracia en España

La Transición y el régimen del '78

Emmanuel Rodríguez López



historia15

traficantes de sueños

© del texto, Emmanuel Rodríguez, 2015.  
© de la edición, Traficantes de Sueños, 2015.



Licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 España

Usted es libre de:

\*Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

\*Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material

El licenciodor no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.

Bajo las condiciones siguientes:

\*Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciodor o lo recibe por el uso que hace.

\*NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

No tiene que cumplir con la licencia para aquellos elementos del material en el dominio público o cuando su utilización esté permitida por la aplicación de una excepción o un límite.

No se dan garantías. La licencia puede no ofrecer todos los permisos necesarios para la utilización prevista. Por ejemplo, otros derechos como los de publicidad, privacidad, o los derechos morales pueden limitar el uso del material.

**Primera edición de Traficantes de Sueños:**

2.000 ejemplares

Febrero de 2015

**Título:**

Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78

**Autor:**

Emmanuel Rodríguez López

**Maquetación y diseño de cubierta:**

Traficantes de Sueños

taller@traficantes.net

**Edición:**

Traficantes de Sueños

C/. Duque de Alba 13

28012 Madrid

Tlf: 915320928

editorial@traficantes.net

**Impresión:**

Cofás SA

Calle de Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid

ISBN: 978-84-943111-1-6

Depósito legal: M-3996-2015

# ÍNDICE

Introducción. La Transición y sus críticos _____	15
La democracia antes de la democracia _____	27
Reformistas, reformismo, la Reforma _____	59
Las izquierdas: franquismo y antifranquismo _____	97
La constituyente (junio de 1977 / diciembre de 1978) _____	129
El pacto social (octubre de 1977 / enero de 1980) _____	163
La normalización democrática (final de una década) _____	197
La última crisis (marzo de 1979 / octubre de 1982) _____	237
La pacificación (octubre de 1982 / marzo de 1986) _____	273
La excepción vasca y la solución catalana _____	309
Epílogo. La transición: dos regímenes políticos, un mismo bloque social _____	341
Bibliografía _____	365

La nueva estrategia comunista pasaba por promover la alianza entre la burguesía reformista, que incluía a los segmentos profesionales, y la clase obrera con el objetivo de instaurar un régimen democrático similar al de los países de Europa occidental. Desde finales de la década, la dirección del partido se plegó a esa alianza con una moderación que seguramente ni el propio Claudín hubiera defendido. La urgencia por romper el aislamiento de los comunistas y adquirir una imagen de respetabilidad y seriedad ante esa misma «burguesía» que se había imaginado como interlocutor privilegiado, estuvo en la base de la condena de la ocupación de Praga por los tanques soviéticos en 1968. Tuvo un carácter más cosmético que real, pero la ruptura con la Unión Soviética llevó a la expulsión del partido de los estalinistas irredentos como Enrique Lister y Eduardo García.

La década se abrió pues con una nueva prioridad: la promoción de frentes «interclasistas» de oposición democrática, espacios de coordinación de la oposición en los que el PCE pudiera jugar un papel del liderazgo. El modelo nació Cataluña, donde el PSUC se postuló como el principal impulsor de la Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas en diciembre de 1969 y finalmente de la Asamblea de Catalunya en 1971. Esta reunió a casi todos los partidos políticos catalanes, pero también a asociaciones profesionales, de vecinos, de estudiantes, a CCOO, asambleas comarcales, etc. El «Pacto por la Libertad» se resumió en un programa tan moderado como para incluir a los segmentos progresistas de la burguesía. Basta recordar la consigna de la Asamblea repetida en todas las manifestaciones de la época: *llibertat, amnistia i estatut d'autonomia*.

A partir de estos ensayos, que se trataron de reproducir en Baleares, Valencia, Canarias, Galicia, en julio de 1974, el PCE pudo presentar una plataforma a nivel de Estado, la Junta Democrática. Reivindicaba así la vieja tradición juntera del liberalismo democrático, pero lejos de agrupar, como en Cataluña, a todas las fuerzas de la oposición, la Junta quedó reducida al PCE y a un reducido número de agrupaciones y notables. A falta de otros apoyos, la legitimidad democrática y el carácter amplio de la Junta se trató de escenificar con el protagonismo de una variopinta constelación de personalidades públicas como el monárquico Rafael Calvo Serer, antes director del importante *Diario Madrid*, el republicano Antonio García Trevijano o el sociólogo José

estrategia de extensión territorial que tanto la Junta como la Asamblea compartían a fin de empujar un movimiento democrático y de masas fue también sacrificada.<sup>25</sup> Coordinación Democrática se comprometió, desde el principio, como organismo de negociación con el reformismo franquista. La nueva consigna de la «ruptura pactada» no tardó en caminar hacia la «reforma pactada».

## V

En la brutal contestación al desafío de Claudín, las páginas de *Nuestra Bandera* plantearon las opciones que se podrían derivar de la aceptación de sus tesis. Llegado el caso, al Partido Comunista no le habría de quedar más que cuatro opciones: postergar la lucha por la revolución a un futuro lejano, adaptarse a las soluciones del capital monopolista, «encogerse» al papel de un grupo sectario o «transformarse en un partido reformista».<sup>26</sup> Desde finales de los años sesenta, para una parte cada vez mayor de la militancia juvenil radicalizada no cabía duda de que el PCE había terminado por dirigir su rumbo hacia el puerto de la reforma. Su estilo moderado, sus continuos llamamientos al interclasismo, su «claudicación» ante la burguesía liberal, eran síntomas suficientes de otro delito: «reformismo». En la atmósfera electrizada del último anti-franquismo, el reformismo no parecía la opción más atractiva.

El fenómeno de la izquierda revolucionaria, izquierda comunista o izquierda radical, según sus defensores, o de los «grupúsculos» según el PCE y el PSOE, fue desde esos años la experiencia de politización más intensa del antifranquismo. Esta se consolidó como opción política en una multitud de partidos de mayor o menor entidad. La extrema izquierda no tuvo ni una causa única ni tampoco un solo tronco, fue el resultado de la confluencia de muchos y diferentes vectores: el aumento de intensidad de las luchas estudiantiles, la creciente politización de los movimientos empujada por la represión, la espiral alcista del movimiento obrero y, por supuesto, la influencia del Mayo francés y

---

<sup>25</sup> Quienes denunciaron curiosamente más y mejor este amargo coste fueron las «personalidades», tan escasamente representativas para los partidos, como comprometidas con el proyecto original. Véase especialmente el juicio de José Vidal-Beneyto sobre la Transición: *Diario de una ocasión perdida*, Barcelona, Kairós, 1981.

<sup>26</sup> «Notas críticas» en *Documentos de una divergencia...*, p. 237.